



HOGARES DON BOSCO

FORMACIÓN SALESIANA

ETAPA III

**LA MISIÓN SALESIANA
CON LOS JÓVENES**

La misión salesiana con los jóvenes

I. ORACIÓN POR LOS JÓVENES

Tener la vida por delante. Vivir con ilusión, alegría, no tener miedo, estar lleno de fuerza y energía. Buscar, crecer, querer aprender. Estas pueden ser algunas características que definen a los jóvenes.

La juventud, ese divino tesoro que desde otras edades se anhela, quizás porque evoca diversión, aventura, no tener límites, no tener grandes preocupaciones. Pero también es tiempo de ir construyendo un futuro, querer cambiar el mundo, caminar paso a paso, crecer en todos los aspectos, ser responsables del futuro que construye, tomar decisiones que determinarán lo que será su vida adulta...

En esta oración queremos traer ante ti a los jóvenes de hoy en día.

BUSCAR...

Los jóvenes buscan un futuro estudiando, unos lazos fuertes de amistad y procuran pasar tiempo con sus amigos. Buscan divertirse practicando algún deporte, viajando. Siendo joven también se busca el sentido de la vida y Tú, Dios, ¿dónde estás en todo esto?

*Mi corazón joven busca sentido para mi vida;
mi corazón joven te busca a Ti, Dios mío,
y tiene sed y tiene hambre y tiene ganas de ti,
como la cierva que busca el agua; o el niño hambriento, el pan.*

*¡Cómo lo siento, Señor!: mi corazón tiene sed de ti;
mi corazón busca en ti a Alguien que llene su existencia.
Te busca con pasión y con fuerza, Oh Dios vivo, Dios de la vida,
y me pregunto a cada paso. ¿Cuándo veré tu rostro, tu faz, Oh Dios?*

*En mi camino muchas veces no te he buscado y me he perdido.
Mi pecado, mi desorden, mi egoísmo y mi orgullo cegaron la búsqueda.
Mis limitaciones se convirtieron en lágrimas que mojaron mi pan,
y al comerlo me preguntaba de nuevo: ¿Dónde está tu Dios?*

(Adaptación Salmo 42)

...TU LUZ

Puede ser Señor, que estés en situaciones y personas concretas, presente entre los apuntes de clase, entre los compañeros, en la familia, en las decisiones importantes o quizás que estés envolviendo y rodeando toda la realidad, en el camino de la vida de los que buscan. Ojala que tu luz ilumine sus pasos.

*“Tu Palabra es lámpara para mis pasos, luz en mis sendas”
(Sal 119, 105)*

CAER

“¿Acaso no lo sabes, es que no lo has oído? El Señor es un Dios eterno y creó los confines del mundo. No se cansa, no se fatiga, es insondable su inteligencia. Él da fuerza al cansado, acrecienta el vigor del inválido; aun los muchachos se cansan, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren sin cansarse, marchan sin fatigarse.” (Is 40, 28-31)

Entre tantos caminos que elegir, nos podemos equivocar, siendo jóvenes y no siéndolo ya tanto. No siempre es fácil cumplir tu voluntad. Muchas veces parece que tenemos que nadar contracorriente en la sociedad en la que vivimos. En otras ocasiones nos vemos incapaces, más limitados de lo que realmente somos y nos refugiamos en la pereza, en la comodidad, en que otros seguro que lo harán mejor. Otras veces dudamos, nos cuesta mantener la fe, mantenernos en Ti.

Preguntas para la reflexión personal o en grupo:

¿En qué vacilo? ¿Con qué me tropiezo? ¿Cuáles son mis excusas para ofrecer menos de lo que realmente puedo? En los momentos en los que mi vida se aleja de Dios, ¿qué me devuelva de nuevo a Él?

CONFIAD Y ESTAD SIEMPRE ALEGRES

*“En Dios está mi salvación y mi gloria, mi roca firme, mi refugio está en Dios. Vosotros confiad siempre en él, desahogaos con él, que él es nuestro refugio.” (Del Salmo 62)
“Tened siempre la alegría del Señor; lo repito estad alegres.” (Flp 4,4)*

Cuando somos jóvenes parece que es más fácil recuperarse de las caídas. Cuesta menos ser optimista y confiar en que el futuro será mejor. Quizás haya actitudes propias de los jóvenes que podemos cuidar y mantener en nuestra manera de vivir. Confiar en que puedo hacer algo para que el mundo sea más humano, llevando alegría a mi entorno más cercano.

Preguntas para la reflexión personal o en grupo:

¿Vivo con confianza en Dios? ¿Cómo puedo transmitir la alegría del Resucitado?

LA MISION SALESIANA CON LOS JOVENES

II. OBJETIVOS

III. PRESENTACIÓN DEL TEMA

Don Bosco realiza su misión en la periferia de las ciudades, donde se encontraban los jóvenes excluidos de lo social, político y eclesialmente deseable. Se dedica a recorrer las calles de Turín, las cárceles, las fábricas, los orfanatos y comienza su actividad educativa en Valdocco.

Ante esta realidad concreta, Don Bosco descubrió en el patio, el centro de su sistema educativo. Es allí, en la convivencia con los jóvenes, donde se inicia la evangelización, la confianza, la relación de amistad. Allí descubrió el espacio vital en donde él se daba a conocer y donde conoce y aprende a comunicarse con sus jóvenes.

1. DON BOSCO Y LA MISIÓN SALESIANA: PUNTO DE REFERENCIA HISTÓRICO-CARISMÁTICO

Don Bosco, bajo la inspiración del Espíritu Santo, tuvo una viva conciencia de ser llamado por Dios a una misión singular en favor de los jóvenes pobres. Signos de lo alto, cualidades naturales, consejos de personas prudentes, discernimiento personal, circunstancias que se acumularon providencialmente, lo convencieron de que Dios lo había enriquecido con dones singulares y lo llamaba a una entrega total a los jóvenes: «He prometido a Dios que incluso mi último aliento será para mis pobres jóvenes» (C 1).

Esta misión tiene en los jóvenes, especialmente los más pobres, su rasgo más característico (C 26). Sin él, Don Bosco sería irreconocible: «Yo por vosotros estudio, por vosotros trabajo, por vosotros vivo, por vosotros estoy dispuesto incluso a dar mi vida» (C 14).

Pero junto a este campo de acción, Don Bosco entrevió también la finalidad original de su misión: revelar a los jóvenes pobres el amor de Dios, e intuyó en la figura del Buen Pastor los principios inspiradores de su estilo pastoral. Don Bosco ofreció toda su vida por los jóvenes en un proyecto de vida fuertemente unitario: su vida sacerdotal y su acción educativa, sus múltiples relaciones y su profunda espiritualidad, todo estaba orientado al servicio de los jóvenes. «No dio un paso, no pronunció palabra, ni acometió empresa que no tuviera por objeto la salvación de la juventud» (C 21).

Dios sigue llamando a otros muchos creyentes para que continúen la misión de Don Bosco en favor de los jóvenes. Entre ellos, los salesianos religiosos (SDB) son consagrados por Dios, reunidos y enviados para ser en la Iglesia «signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (Cfr. C2).

Juntamente con ellos comparten la misión de Don Bosco, cada uno con una vocación y un estilo de vida específicos, otros grupos de la Familia Salesiana y un amplio movimiento de personas y de grupos, hombres y mujeres, pertenecientes a las más diversas condiciones de vida, que constituyen el Movimiento Salesiano. La misión salesiana, a partir de Don Bosco y de su experiencia en Valdocco, se extiende al infinito y convoca a muchas personas y grupos a una convergencia espiritual y a una comunión en la misión educativa y pastoral para la promoción integral de los jóvenes, en especial de los más pobres.

2. UNA OPCION PREFERENTE: LOS JOVENES Y SU MUNDO

Don Bosco orientó su obra decididamente hacia la juventud, y en ella escogió conscientemente a los jóvenes más pobres, abandonados y en peligro, que vivían al margen de la Iglesia. Adoptó la actitud evangélica de ir hacia los alejados, haciendo de las calles, las plazas, los lugares de trabajo, el patio, el lugar de encuentro y de primer anuncio; allí los acogió sin prejuicios, reconociendo y valorando cuanto ellos llevaban dentro; y caminó con ellos, adaptándose a su ritmo.

Construyó su proyecto a la medida de los jóvenes, para ayudarles a captar la riqueza de la vida y de sus valores, con el propósito de prepararlos para vivir en este mundo, haciéndolos más conscientes de su destino eterno (C 26). Esta opción preferente por los jóvenes, sobre todo los más pobres, nos empuja también a nosotros a dirigirnos a los ambientes populares en los que viven los jóvenes; y prestamos especial atención a los seculares responsables de la evangelización del ambiente, y a la familia en la que se encuentran y se construyen las diversas generaciones (cf. C 29).

La pastoral salesiana es juvenil no solo por los destinatarios prioritarios, sino también por su peculiar cualidad juvenil – estilo y óptica –, que parte de «la caridad pastoral, caracterizada por aquel dinamismo juvenil que tan fuerte aparecía en nuestro fundador y en los orígenes de nuestra sociedad» (C 10), y se manifiesta en el don de la predilección por los jóvenes en todos los ambientes y ámbitos de nuestra pastoral (cf. C 14).

Esta opción de campo nos da una forma específica de mirar la realidad y de conducirnos en ella, para entenderla desde el punto de vista de los jóvenes. Por tanto:

- somos sensibles a los aspectos que favorecen su educación y evangelización y también a aquellos que suponen riesgos;
- estamos siempre atentos a los aspectos positivos, a los nuevos valores y posibilidades de recuperación;
- y lo hacemos con una actitud de escucha, de simpatía y de diálogo con ellos.

Por eso, cuando nos acercamos a la realidad socio-cultural, estamos atentos a:

- las diversas situaciones de pobreza que comprometen gravemente su educación;
- las instituciones educativas y la relación que establecen con los jóvenes: la situación de la familia y su capacidad educativa, el sistema educativo y la calidad e integridad de la formación que ofrece, los medios de comunicación social y el tipo de mentalidad y cultura que favorecen, etc.;
- los aspectos sociales que influyen sobre la situación de la juventud, como las posibilidades y calidad del trabajo que se ofrece a los jóvenes, las oportunidades de llenar el tiempo libre, la realidad asociativa, etc.;
- la sensibilidad religiosa del ambiente, la presencia y acción de la Iglesia, sus ofertas a los jóvenes y la forma en que los jóvenes se sitúan frente a ella; la presencia de las diversas religiones y otras formas de religiosidad;
- la realidad cultural del pueblo: los valores que vive, las limitaciones y los problemas, experiencias, lenguajes y símbolos que forman su mentalidad y sensibilidad; y
- las principales características de la condición juvenil y las urgencias que de ella surgen.

3. UNA TAREA: EDUCAR EVANGELIZANDO Y EVANGELIZAR EDUCANDO

La preocupación pastoral de don Bosco se sitúa dentro de un proceso de humanización que busca el crecimiento integral de la persona de los jóvenes y la construcción de la sociedad. «*Educamos* y

evangelizamos siguiendo un proyecto de promoción integral del hombre, orientado a Cristo, hombre perfecto. Fieles a la ideade Don Bosco, nuestro objetivo es formar honrados ciudadanos y buenos cristianos» (C 31).

La Pastoral Juvenil Salesiana subraya la profunda relación que existe entre la acción educativa y la acción evangelizadora. La meta que propone al joven es la de construir la propia personalidad teniendo a Cristo como referencia fundamental; referencia que, haciéndose progresivamente explícita e interiorizada, lo ayudará a ver la historia como Cristo, a juzgar la vida como Él, a elegir y a amar como Él, a esperar como enseña Él, a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo (Cf. CG23, 112-115).

Esta opción se funda sobre la experiencia de fe de la encarnación de Cristo: la vida humana, aún bajo apariencias pobres y mezquinas, es el lugar donde Dios se hace presente y está llamada a desarrollarse hasta la comunión plena con Dios.

4. DESAFIOS A LOS QUE QUEREMOS RESPONDER

La sociedad es cada vez más compleja y, al mismo tiempo, más universal; emerge una cultura planetaria de naturaleza masificadora y de carácter pluralista; la acción de los medios de comunicación social difunde con rapidez valores, lenguajes, criterios, pero al mismo tiempo favorece la propuesta contradictoria de modelos, valores y estilos de vida. En esta sociedad, los jóvenes se encuentran solos en la búsqueda de sentido; a menudo aparecen temerosos frente a un futuro incierto, replegados en el presente y preocupados de sobrevivir, incapaces de tomar decisiones claras y de largaduración. Por esto aparecen como sujetos de débil identidad y con una baja estimación de sí mismos, con enormes dificultades para afrontar positivamente la dura realidad cotidiana y tentados a conformarse con la búsqueda del placer inmediato.

La prioridad absoluta dada a la economía da origen a diversas formas de pobreza que a menudo asumen dimensiones tan alarmantes que representan una amenaza y un obstáculo para el desarrollo de la persona, y generan formas de empobrecimiento antropológico de grupos humanos enteros. Asistimos a fenómenos cada vez más extendidos, como la aceptación resignada de situaciones contra las que parece inútil oponerse, y la consiguiente tentación de refugiarse en lo personal y privado; que se presentan como manifestación de consumismo, tendencia al abandono del compromiso y a la superficialidad de vida, las evasiones en la droga y las manifestaciones violentas de protesta con escaso sentido constructivo.

Pero surgen también por todas partes nuevos y sinceros deseos de asumir un compromiso más explícito en lo social; de buscar sentido y de construir la propia identidad; surge la aspiración a lograr una mejor calidad de vida, el brote de nuevos valores (descubrimiento del valor de la igualdad, la dignidad y de la reciprocidad hombre-mujer, la solidaridad, la paz y el desarrollo, y otros) y la exigencia de construir relaciones interpersonales estables y fecundas en el respeto y en la reciprocidad.

La familia y las instituciones tradicionales de educación parecen perder poco a poco la función privilegiada que hace años tenían en relación con la maduración de la persona. Este desajuste y este malestar tienden a profundizarse a causa de las carencias educativas de las instituciones (especialmente de la familia, de la escuela, de la Iglesia, etc.), que no siempre aseguran una maduración integral de la persona; y tienen dificultades serias para sintonizar con los lenguajes y valores de los jóvenes, y, en consecuencia, para llenar la superficialidad y el vacío de valores.

En la perspectiva de una educación que evangeliza y de una evangelización que educa, característica de la Pastoral Juvenil Salesiana, el objetivo final del proceso es la síntesis fe-cultura en la vida, es decir:

- madurar una fe como valor central de la persona y de su visión del mundo;
- una fe crítica, abierta al diálogo con las nuevas exigencias educativas y desafíos culturales;
- una fe comprometida con traducir en la práctica su opción valórica; y
- una fe que estimule y profundice los procesos de humanización y promoción de las personas y de los grupos humanos según el modelo de Jesucristo.

IV. PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- 1.- ¿Qué entendéis por Misión con los jóvenes y cómo la vivimos?
- 2.- Valorar, desde el punto de vista educativo, la situación socio cultural del entorno en el que se mueven nuestros hijos y los jóvenes de nuestro entorno.
- 3.- ¿Cómo llevamos a cabo el objetivo educativo de Don Bosco: "Formar honrados ciudadanos y buenos cristianos"?
- 4.- ¿Dónde crees que está hoy el problema educativo?
- 5.- ¿Cuáles son los condicionamientos, peligros, miedos, estímulos y testigos que tienen hoy nuestros hijos y los jóvenes en general?
- 6.- ¿Cómo planteamos se educadores hoy de nuestros propios hijos?

Terminamos nuestra reunión con la oración del Padre nuestro y el canto: Padre, Maestro y Amigo (se puede recitar).

1. Padre,
de muchos hijos padre,
escucha nuestro grito
de vida y juventud.
Vuelve, don Bosco siempre joven,
que el mundo se hace viejo
sin fe y sin corazón.
**PADRE, MAESTRO Y AMIGO
LOS JÓVENES DEL MUNDO
IREMOS TRAS DE TI.
ABRE A CRISTO NUESTRA VIDA,
ANIMA EL COMPROMISO
EN ESTA SOCIEDAD.**

2. Fiesta,
contigo siempre es fiesta,
contigo hay alegría:
se siente tu amistad.
Vuelve, revive entre nosotros
tu amor de buen amigo
con jóvenes de hoy.

PADRE, MAESTRO Y AMIGO
LOS JÓVENES DEL MUNDO
IREMOS TRAS DE TI.
ABRE A CRISTO NUESTRA VIDA,
ANIMA EL COMPROMISO
EN ESTA SOCIEDAD.